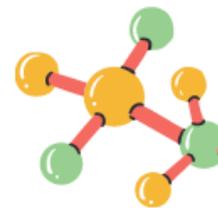
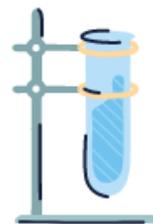


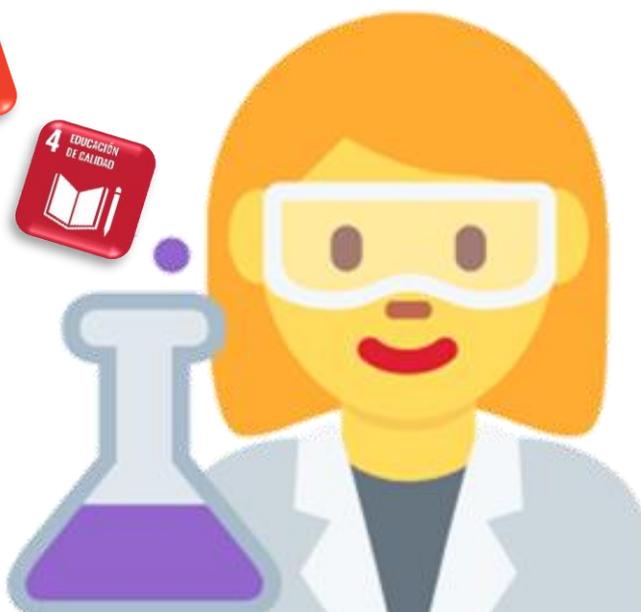
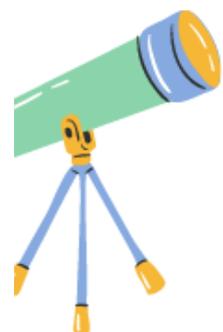
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO FINALISTA

VILLAMANGOS SIN MANGOS

Mara F. P - 10 años



Esta es la historia de Lucía Parra. Lucía era una chica que desde pequeña le encantaron la ciencia y las plantas. Vivía en un pueblo llamado Villamangos, que es un lugar precioso y tranquilo, con mucho campo, en el que hay un clima perfecto para cultivar mangos, por eso muchos habitantes de ese pueblo trabajan plantándolos y vendiéndolos. Los villamangueses realizan un montón de productos diferentes con ellos, como por ejemplo bebidas, mermeladas, cremas, jabones o colonias. Estas frutas son muy famosas y muchas empresas de fuera van a comprarlos porque son de los mejores mangos que existen.

Lo que ocurrió un año fue terrible, cuando Lucía tenía 17 años, todos los mangos habían ... ¡desaparecido! El pueblo entero se había quedado sin trabajo por culpa de algo desconocido que había enfermado a los árboles de Villamangos. Los vecinos y la alcaldesa estaban muy preocupados. Lucía al enterarse no se lo podía creer. Todo el mundo empezó a marcharse del pueblo y a mudarse a Repiland, que era famoso por sus tiendas de lujo. Pero ella no se iba a rendir. Quería investigar qué es lo que había pasado y decidió estudiar Biología al cumplir 18 años. Reunió muchas pistas como por ejemplo los mangos que parecían comidos, plantas que morían aunque se les seguía dando los cuidados que habían necesitado siempre o esos extraños insectos que revoloteaban por todo el pueblo y que nadie sabía qué eran, pero ¿qué podría haber pasado?, ¿por qué los mangos desaparecieron?, se preguntaba Lucía continuamente. Durante sus años de estudio dio con la clave, esos bichos que aparecieron eran una especie desconocida de insecto que devora la planta del mango. Les puso un nombre, se llamarían *Zampitusmangadis* pero no todo estaba resuelto. Tenía que crear un nuevo producto que fulminara esa plaga así que estudiando y trabajando mucho logró inventar un insecticida especial para resolver este problema.

Aunque al principio nadie le apoyara, habló con los dueños de las plantaciones y pudo probarlo en los árboles. Poco a poco fueron recuperándose. Las frutas volvían a brotar como antes, muy sanas y saludables. Lucía estaba muy feliz, ella sola, gracias a años de esfuerzo y a su amor por la ciencia, había logrado que su pueblo volviera a ser famoso por sus deliciosos mangos. Convenció a la alcaldesa para salir en la televisión y así que el resto del mundo se enterara de que Villamangos volvía a tener los mangos más deliciosos. La gente que se había

marchado a buscar trabajo fuera volvió al pueblo y todo empezó a ser como antes. De hecho, en poco tiempo, se duplicó el número de villamangueses. En honor a Lucía se hizo una gran fiesta, pero lo mejor de todo para ella fue que se dedicó mucho dinero para la investigación y estudio de otras enfermedades de las plantas.

